

El pasado minero del Maule

Jaime González Colville. Academia Chilena de la Historia

El gran sueño de los maulinos de hace un siglo era encontrar minerales. Durante más de doscientos años los registros mineros recogieron las denuncias de yacimientos de todo tipo: el más apreciado, el oro, luego la plata, el cobre, bronce, zinc y otros que se esfumaron en el tiempo y nunca se supo si eran realidad o sólo utopías. Hubo sí, una gran realidad: la mina aurífera del Chivato

El yacimiento de El Chivato es relativamente moderno, en comparación con los primeros descubrimientos efectuados por los españoles, desde la llegada de Valdivia. El Abate Molina, en su "Compendio" publicado en 1788, expresaba que: "Las minas más considerables que actualmente se benefician, son las de Copiapó, Guasco, Coquimbo, Petorca, Ligua, Tiltil, Putaendo, Cañen, Alhué, Chibato, (sic) y Huilli-patagua", agregando que "Todas las cuales, a excepción de las tres últimas, descubiertas modernamente, han redituado, desde que las conquistaron los españoles, un producto considerable y constante".

El descubrimiento de este rico filón de oro, se atribuye a don Francisco Ortiz de Araya, hacia 1767. Durante casi un siglo, sus entrañas entregaron metal en cantidad suficiente para despertar la ambición de numerosas personas, que se acercaron en Talca y luego fueron poblando Maule y Colín. Los de menos suerte, como los trabajadores que aportaban la mano de obra, se ubicaron en lo que hoy es Pueblecillo.

Familias venidas a menos de Santiago y Concepción, llegaron a esta zona, buscando mejorar su suerte, al incorporarse como accionistas o capitalistas de la empresa. Esto hizo que, durante la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, se llamara a Talca "colonia de los arruinados". El Abate Molina, decía: "Se llamó así por tener mucha gente que no pudiendo mantener su situación en Santiago, iba a esconder su decadencia en Talca, donde la vida y el trabajo era más fácil y más productivo".

Sin embargo, la mina, sería la base de las fortunas talquinas más sólidas. Opazo Maturana en su "Historia de Talca" expresa: "Años más tarde, casi al finalizar la colonia se viene a sentir la influencia de un nuevo grupo de familias como la de los Cruz, Cienfuegos, Zapata, Albano, Armas, Letelier, Vargas Prieto, en su mayoría enriquecidas en el comercio y en las minas del Chivato".

Ahora bien, la producción aurífera del Chivato fue constante durante casi siglo y medio. Ello influyó no sólo en el enriquecimiento de la zona, sino que también en la economía de la época, toda vez que, a raíz del volumen aurífero de este centro y la circulación del metal, el 1 de octubre de 1743, el rey Felipe V había decretado la fundación de una "Casa de Moneda", en Santiago de Chile, a fin de evitar el contrabando de dinero y definir una política monetaria, que permitiera controlar las cada vez más fluidas transacciones comerciales. En consecuencia, gran parte del oro del Chivato, empezó a circular convertido en monedas, con la efigie real, situación que se mantuvo hasta mitad del siglo XIX.

EL ORO DEL CHIVATO PAGA EL TÍTULO DE CIUDAD A TALCA

En 1794, don Nicolás de la Cruz



Antiguos lavaderos de oro.

Un estudio del destacado ingeniero en minas y geógrafo, Pedro Lucio Cuadra, estimaba que la producción de El Chivato, en 22 años, ascendía a treinta y tres millones de pesos oro, llegando a estimarse como una de las minas de oro más grandes de Sudamérica. El mineral maulino llegó a aportar casi un tercio del oro extraído en todo Chile

Bahamonde – el Conde del Maule– inició las gestiones para elevar a la entonces Villa de Talca, a la condición de ciudad. En ese afán, redactó varios memoriales dirigidos al Rey de España, a fin de lograr tal honor para su tierra lejana. Tras largos meses de espera, finalmente, el Consejo de la Corona aprobó la nominación, pero no sin antes exigir el pago de una cantidad de oro, según refiere Jorge Ibáñez Vergara en la biografía del Conde, "Que sería equivalente a 50 reales" en oro. Cuando ya el decreto estaba dictado, el Consejo hizo ascender a 4.527 reales, cantidad en exceso abultada, aún para las ya opulentas familias talquinas. Pero nuevas gestiones del Conde del Maule, lograron mantener el monto inicial. La ya arruinada corona, rodeada de favoritos (y favoritas) recu-

rría a la venta de dudosos honores de nobleza, para sostener su modo de vida. Entonces, el generoso oro del Chivato, es el que pagó aquella exigencia real. Conviniente acomodados en un cofre, los lingotes de oro, en la cantidad requerida, viajaron a España.

CIFRAS PRODUCTIVAS

En cifras contables, la producción de oro en Chile fue significativa, desde su descubrimiento y hasta la segunda mitad del siglo XIX. Un estudio del destacado ingeniero en minas y geógrafo, Pedro Lucio Cuadra, estimaba que la producción de El Chivato, en 22 años, ascendía a treinta y tres millones de pesos oro, llegando a estimarse como una de las minas de oro más grandes de Sudamérica. El mineral maulino llegó a aportar casi un tercio del oro extraído en todo Chile, la cual se elevaba, según Barros Arana, en los últimos años del coloniaje, a más de un millón de pesos, y del que, un quinto se pagaba al Rey como impuesto, tributo que Carlos III redujo más tarde al tres por ciento. Se ha precisado que, desde la llegada de Valdivia y hasta 1902, las minas chilenas produjeron treinta dos toneladas del metal precioso, el cual, desde el ingreso del Chivato a este mercado, este yacimiento aportó unas tres toneladas en un siglo y medio de explotación. Barros Arana expresa que: "Los lavaderos de oro más acreditados de todo el reino, y sin duda los que producían un beneficio más efectivo, eran los de

Andacollo, en el distrito de Coquimbo, y los de Petorca" (...) "Pero existían, además, las minas de oro que se explotaban en diversas partes del territorio, en Copiapó, en Petorca, en Tiltil, el Peldehue y en muchos otros puntos del territorio, con beneficio halagüeño a veces, pero ordinariamente modesto en sus resultados. Según documentos de la época, a fines del siglo pasado [XVIII] se trabajaban más de trescientas minas de esa clase en todo el territorio de Chile".

De lo anterior se deduce que, las minas del Chivato, en medio del generoso mapa minero del siglo XVIII, no estaba entre las más productivas del país, pero si fueron las más constantes en afluencia del metal, en toda su extensa etapa de explotación, una de las más largas en los yaci-

Loncomilla

Las tribus de Loncomilla, bastante pacíficas a la llegada de los españoles, lavaban oro en apreciable cantidad, en las orillas de este río y los márgenes de las rubias arenas del Purapel. Usado como adorno y sin mayor valor para los indígenas, los conquistadores extrajeron cuanto metal pudieron, instalando trapiches y los rudimentarios sistemas de la época. A su paso por el lugar, en 1557, Lautaro dio buena cuenta de ellos por traidores y negarse a seguirlos en su aventura contra los invasores.

mientos de Chile.

Un estudio económico en 1935 expresaba que, en la zona de Talca y Maule estaba la más alta concentración de mano de obra dedicada a la explotación de oro y plata, con 141 personas y sólo superada por Atacama y Coquimbo, localidades de larga tradición minera, con 282 personas dedicadas a extraer los metales descritos.

En ese trabajo, se menciona a la mina del Chivato como la única vigente, además de lavaderos en las provincias de Talca y Maule, en las localidades de Las Vegas, Nirivilo y Rari, con una producción mensual de tres y medio kilos, superando a la provincia de Colchagua, que producía solo doscientos gramos.

En 1931, los minerales seguían llamando la atención del país. El 30 de enero de 1931 El Mercurio de Santiago publicaba un artículo que, en parte, decía: "De tarde en tarde suele oírse hablar de las minas del Chivato, las mismas que solían preocupar los recuerdos de nuestros abuelos. Ahora, una vez más, se reinicia la explotación de ese mineral que tanto oro dio en otros tiempos tan lejanos por cierto, a las arcas del rey de España.

Talca se ufana de las minas del Chivato. Y con razón tal vez. Allí residía el origen de no pocas fortunas de los patricios maulinos, que atesoraban el rubio metal sobre paños de terciopelo.

Todavía recuerda los anales talquinos a una doña Catita Opazo, que conservaba en su arzón hasta dos mil onzas de oro puro, algunas de los cuales, allá por 1694, volaron en viaje a Roma para cumplir con cierta manda de eficaces consecuencias".

ESTUDIOS DE INGENIERÍA DE 1931

En junio de 1931 - en medio de una desastrosa crisis agrícola - el gobierno envió a Maule al ingeniero Bianchi Gundián, a fin de efectuar los estudios geofísicos del caso, para determinar la prospección productiva del yacimiento.

La exploración realizada en el lugar, dio resultados bastante halagüeños.

"La primera comisión, de ingenieros - comentaba la prensa - enviada por la Caja Minera (expresó) su admiración y el alto concepto que se formó del mineral al Directorio de la Caja, declarando uno de sus técnicos que en "Chuchunco", había en la zona hallada a más de 200 mts dos millones de toneladas de minerales, con un común de 55 gramos de oro a la vista". Ello hizo determinar al gobierno realizar análisis más específicos, a cargo de profesionales y expertos extranjeros, los que se efectuaron a mediados de 1931.

"Talca y Linares -se decía en variadas publicaciones periodísticas- empiezan a despertar a la evidencia de su inmensa riqueza, que en estos momentos penosos para su agricultura y ganadería, traerá un soplo vivificante de vida a su comercio, sus industrias y sus fuentes de trabajo abatidos".

Días después de este anuncio, se informaba en amplios titulares, que El Chivato podría llegar a rendir un kilo de oro diario, tras la visita efectuada al lugar por el Vicepresidente de la restauradora del Chivato Horacio Pinochet y el Director de la Empresa, Manuel González. Un ingeniero alemán habría "plateado" eléctricamente todas las planchas "Con lo cual - decía "El Loncomilla" de San Javier del 18 de julio de 1931 - se irá inmediatamente al beneficio de los minerales ricos



La mina El Chivato en la prensa de 1927.



Poder comprador de oro en 1931.

de hondura".

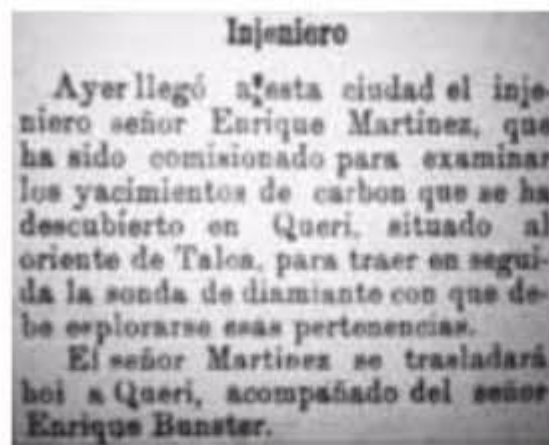
Lo anterior hizo subir los precios de las acciones y éstas se tranzaron fácilmente entre los inversionistas.

EL ORO DE NIRIVILO

Sin embargo, en 1931 - y tras la caída de Ibáñez y el colapso económico que sobrevino - tanto el Chivato como los lavaderos de Nirivilo, fueron otra vez vistos como fuentes de riqueza y trabajo. En noviembre de ese año, el entonces Gobernador de Loncomilla Eugenio Silva Henríquez, abrió las expectativas de los inversionistas con presuntos yacimientos en la localidad de Nirivilo. Según la prensa, cerca de trescientas personas fueron contratadas en las obras y, como si ello fuera poco, el

Gobierno abrió un amplio poder comprador de oro, cuya oferta iba de los 12 a los 24 quilates.

Pero, pese a esto, el auge de tiempos pasados, surgido de esta mina - un fenómeno económico y social que merece un estudio más profundo - no volvió a los antiguos brillos de sus años de esplendor. Siguió siendo el anhelo de muchos, pero fue, junto con el puerto de Perales y su condición de puerta de entrada de la zona central al Pacífico, los elementos que originaron la población y el crecimiento de Maule, sueño que, indudablemente se frustró en su desarrollo, primero, por la hegemonía talquina y, en segundo lugar, por las transformaciones y modernizaciones, que dieron otro rumbo al devenir de esas comunidades.



Yacimientos de carbón en Queri en 1905.



Pepa de oro.



Inscripciones mineras

Putú fue remecido a principios del siglo XX por el descubrimiento de un rico filón de oro. El revuelo fue nacional e incluso participó de la "sociedad orera" el propio don Arturo Alessandri. Este capítulo minero del Maule merece un estudio separado.

En el siglo XIX las denuncias mineras están en las páginas de los diversos periódicos maulinos. Los abuelos de Neruda creyeron encontrar cobre o talco en los cerros parralinos.

Por esa época, se inscribió una mina de cobre en el sector de Chicón, cerro denominado "Las Huachas", en Duao. Luego se denunció un yacimiento de oro denominado "San José" en Curepto, en la subdelegación de Tonlema, expresándose que ya había producido doce barras del metal, según sus dueños Eleuterio García y Joaquín Catalán.

La mina "Victoria", de fines del siglo XIX, regularizada por Eduardo Méndez y Ramón Órdenes, estaba en el cerro Bellavista (hoy cerro La Virgen) al poniente de Talca. Decía ser una veta de oro de buena ley y había producido, en lenguaje de la época "unos 20 castellanos por cajón".

Tal auge minero hizo que el gobierno, en 1903 trajera hasta Talca una máquina de amalgamación para examinar los minerales, la que se instaló en el molino de Luis Williamson (hoy sede de la U. del Mar).

En 1933, la construcción del ferrocarril de Curicó a la Costa, dio grandes esperanzas a los "numerosos empresarios mineros de la cuenca del Mataquito", donde se explotaba talco, cuarzo, cobre y oro, dando mano de obra a unas seiscientas personas.

En 1975, el entonces intendente de Talca Alejandro Chacón Reveco, anunció gestiones para la instalación de una empresa minera en la zona para explotar los yacimientos existentes, iniciándose este trabajo en El Chivato y continuando con la eventual producción de plata, cobre, wolframio, plomo y zinc.

Como antaño, los sueños mineros siempre están vigentes.